

TEOLOGÍA PLATÓNICA

Ficino, Marsilio. Teología Platónica. Trad. Inglés Michael Allen y John Warden; edición en latín de James Hankins y William Bowen, The i tatti Renaissance Library, USA, 2002. Volumen 2; Libros V-VIII.

Traducción al español: Ivette Sarmiento

En efecto, asciende por el sentido¹, la imaginación², la fantasía³ y el entendimiento. Sin duda, a través del sentido Sócrates ve a Platón y allí, por los ojos, adquiere la imagen incorpórea de Platón sin la materia de Platón, pero con esta condición, que el ojo no ve a Platón salvo que el cuerpo de Platón esté él mismo presente. Después, aún estando ausente Platón, por la imaginación interna de Platón piensa el color y la forma que ha visto, del mismo modo aquella suave voz de Platón que ha escuchado y lo restante que ha adquirido por vía de los cinco sentidos. De este modo, se eleva la imaginación sobre la materia más que el sentido, ya que cuando se piensa en los cuerpos, no se necesita de la presencia de ellos, puesto que una sola [facultad] puede hacer todo lo que los cinco sentidos llevan a cabo. Pero en efecto, no es completamente puro, ya que nada más sabe lo que el sentido recibe o concibe. En efecto, el sentido se relaciona con los cuerpos, la imaginación

¹La experiencia y el conocimiento de los objetos que nos rodean pasan por el primer nivel, a saber: la percepción sensible. A partir de los sentidos podemos identificar y diferenciar las cosas a partir de las propiedades y cualidades de los objetos. Sin embargo, para distinguir entre el objeto de cada uno de los sentidos y aquello que es objeto común a todos o sólo a alguno de ellos, —dice Agustín en el *De libero arbitrio*— se recurre al sentido interno. Pero ¿qué es lo que hace único al sentido interno? Todo lo que se recibe por los cinco sentidos es transmitido al sentido interior. Como bien dice Agustín, una es la facultad por medio de la cual observamos, saboreamos, olemos, etcétera, esto es, la percepción de sentidos del cuerpo, pero otra es aquella que alerta del peligro o despierta un apetito o deseo por los objetos percibidos y ésta no puede encontrarse sino al interior del alma. Hasta este punto parece que este sentido lo compartimos con los animales, pero es necesario que todo cuanto es percibido y transmitido al sentido interior pase a otro nivel y sea juzgado por otra facultad, es decir, la razón. No obstante, la importancia del sentido interior está en su alcance, ya que éste no sólo es capaz de sentir y servir de recipiente de las impresiones de los sentidos, sino que también tiene la posibilidad de sentir los sentidos, es decir, le permite a los animales y a los seres humanos moverse para atrapar lo que desean o bien para ahuyentar los temores.

²¿Cómo percibe el alma las imágenes de los cuerpos si son de naturaleza tan distinta? Una vez que la percepción sensible ha dejado la impresión de las imágenes de los cuerpos externos, éstas se guardan en el castillo de la memoria. Sin embargo, esto no implica que el alma, debido a su naturaleza, no pueda contemplar las imágenes de los cuerpos. Al estar presente en todo el espíritu, puede viajar a través de él y contemplar —como reluciendo en un espejo— las imágenes corporales. Pero ¿qué sucede una vez que ha logrado conocer a los cuerpos a través de sus imágenes? A partir de ellas puede juzgar a los cuerpos logrando imitar y crear nuevas y mejores imágenes y es a esto a lo que Ficino llama imaginación y fantasía en su libro *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón*. Las imágenes que se guardan dentro de los laberintos de la memoria, pueden ser recorridos por el alma en todo momento, sin embargo, la vista y el espíritu necesitan de la presencia del cuerpo para que continuamente puedan nutrirse, iluminarse y deleitarse pues ya que sufren la ausencia del cuerpo tienden a abandonar la imagen. En la memoria se cuida del olvido y por ello conserva las imágenes en un castillo al cual tiene acceso la fantasía y el ojo del intelecto.

³¿Qué es lo que une al alma con el cuerpo? En la *Teología platónica*, en *Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón* y en *De Vita Coelitus Comparanda compositus ab eo inter Comentaría eiusdem in Plotinum*, Marsilio Ficino intenta dar respuesta a la cuestión. Por un lado, está el cuerpo que es terrestre y muy pesado, y, por el otro, se encuentra el alma que es pura y ligera. Debido a la naturaleza del alma tiene que buscar a un intermediario que le permita entrar en contacto con el cuerpo. El intermediario en esta relación es un cuerpo sutil y luminoso llamado espíritu. El vehículo del alma es este “vapor sanguíneo, puro, sutil, caliente y luminoso,” proveniente del calor del corazón que le permite penetrar el cuerpo dándole vida y movimiento. Todo lo que el cuerpo percibe a través de los sentidos externos lo transmite el espíritu al alma y una vez que lo ha observado todo, juzga lo percibido y es a esto a lo que Ficino llama fantasía. También para Giordano Bruno, la fantasía juega un papel importante ya que considera que la fantasía es la entrada principal para todas las operaciones mágicas. Para Bruno no existe nada en la razón que no haya sido percibida con antelación por los sentidos y tampoco nada puede partir de los sentidos a la razón sin que antes no haya sido juzgada por la fantasía.

con las imágenes de los cuerpos recibidos o concebidos por los sentidos. Poco después, Sócrates empieza a juzgar así, por la fantasía, sobre toda imagen de Platón que la imaginación ha unido por los cinco sentidos: "Quién es éste de tan alargado cuerpo, amplia frente, anchos hombros, de color blanco, de cejas elevadas, nariz aguileña, boca pequeña, dulce voz? Este es Platón, hombre bello, bueno y amadísimo discípulo." Observa cuanto aventaja la fantasía de Sócrates su imaginación. La imaginación misma une la efigie de Platón, pero aquella no sabe a qué y cuáles efigies representa. En este momento, la fantasía discierne que ésta es la efigie de este hombre llamado Platón, bella efigie de un buen hombre y amigo. Así pues, en este sentido, alguno ya tiene sustancia, como algunos piensan, de belleza, de bondad y de amistad. Sin embargo, los platónicos niegan que la sustancia sea conocida verdaderamente por la fantasía, puesto que no reconoce la razón de la sustancia. En efecto, la imaginación no contempla la sustancia de la cosa, pero si contempla la superficie y la pintura externa. Por lo menos, la fantasía augura la sustancia cuando pronuncia: "Obvio, aquél es un hombre y es Platón." Y de nuevo parece soñar, de algún modo, las cosas incorpóreas, cuando juzga a Platón bello, bueno, amigo y discípulo; pues son incorpóreas la belleza, la bondad, la amistad y la instrucción, no son accesibles ni a los sentidos ni a la imaginación. De esta manera, ciertos conceptos de la fantasía son llamados, de algún modo, intenciones incorpóreas de los cuerpos.

BIBLIOGRAFÍA

San Agustín. De libero arbitrio en Obras filosóficas, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1971. (Tomo III).

Culianu, Ioan P. Eros y magia en el Renacimiento, Trad. Neus Clavera y Hélène Rufat, Ediciones Siruela, Madrid, 1999.

Marsilio, Ficino. Sobre el Amor. Comentarios al Banquete de Platón, Trad. Mariapía Lamberti y José Luis Bernal, UNAM, 1994.